



ADAPTACIONES: LAS OBRAS QUE VUELVEN A NACER

Desde que existe el celuloide, han sido muchísimos los directores que han tratado de plasmar otro tipo de representación artística a través de la pantalla. Algunas adaptaciones fueron grandes sucesos en la historia del cine, otras no gozaron de una aceptación generalizada. En estos textos se comentan algunas adaptaciones cinematográficas: desde la historieta, el manga, la música, la pintura o el teatro.

Adaptación de una pintura: *La joven con el arete de perla* (2003) de Peter Webber

Mara Rabinara

Siempre he pensado que de cualquier imagen, sensación o momento puede surgir una historia o un relato. De hecho, con un cuadro podemos transportarnos a ese instante o lugar, posiblemente desconocido para nosotros, y a partir de ahí empezar el viaje. El arte nos permite interpretar, y por qué no, disfrutar y dejarnos llevar por lo apreciado. Así debe de haberlo sentido Tracy Chevalier, autora de la novela inspirada en el cuadro del pintor barroco Johannes Vermeer, para luego convertirse, en manos de Peter Webber, en la película *La joven con el arete de perla* de la cual hablaremos y analizaremos como la adaptación de una pintura al cine.



La joven con el arete de perla. 4

Llevar un relato al cine inspirado en una imagen inmóvil, como es una pintura, puede ser un gran y meticuloso reto. En este caso existe una novela de por medio que de alguna manera sirve de base para llevarnos y transportarnos a donde empezó el viaje: la pintura misma.

Desde que empieza la película cada plano es una pintura con un trabajo de luz en clave baja y una fotografía que se mantiene fiel al estilo pictórico del autor. En la primera escena podemos seguir a la cámara en un *travelling* que nos lleva a la cocina, donde Scarlett Johansson en el papel de Griette, quien luego se convierte en sirvienta de Vermeer, está preparando una ensalada. Y no es cualquier ensalada, pues es perfectamente armónica en colores y texturas. Luego, en un plano más cerrado, la vemos cortando una cebolla blanca, un símbolo de lo que vendrá después, como el punto de foco cautivador, brillante y que emana luz: la perla.

La curiosidad es lo que hace que un artista innove en sus obras. Es la herramienta clave para crear. Una curiosidad innata es lo que Vermeer, interpretado por Colin Firth, encuentra en Griette, la nueva criada. Con ella empieza a descubrir nuevamente la “luz” después de un periodo de sombras, durante el cual le fue difícil lograr la perfección e inspiración que estaba buscando.

Un pequeño detalle puede cambiar todo

El solo hecho de abrir un poco más o menos las típicas ventanas con varias puertas de la ciudad de Delft en Holanda o limpiar un poco más el polvo que hay en sus rendijas, puede cambiarnos la luz totalmente.

Griette, en su afán por la limpieza y con ningún conocimiento de iluminación, se da cuenta de este y otros detalles que luego despertarán algo especial en el maestro. Jan Vermeer es considerado por muchos como el “Maestro de la luz”, ya que su obra a pesar de no ser muy extensa es muy apreciada por su gran trabajo y detalle en la óptica de la luz. Quizás es más un “Ilusionista de la óptica” y un verdadero manipulador de la perspectiva, gracias a la ayuda de una cámara obscura, la misma con la que impresiona a Griette.



► *Ichi the killer*



Una clase maestra

A lo largo de esta película se nos sorprende continuamente con imágenes estéticamente bellas, cada plano está perfectamente diseñado para emular las pinturas del artista barroco. Incluso hasta poniendo en escena los mismos elementos, en apariencia, que son frecuentes en algunas obras, como el mantel floreado o el piso de loseta bicolor.

No solo es sorprendente la pulcritud de arte y vestuario, pienso que su mayor virtud está en la dirección de fotografía, a cargo de Eduardo Serra, como ya lo había adelantado. No debe ser fácil simular la iluminación de un pintor como Vermeer. La minuciosidad en sus pinturas para darle esos toques de luz le valió haber creado aproximadamente entre treinta y cuarenta obras, no más. Utilizó el puntillismo para dar esos últimos retoques, haciendo que sus personajes cobren vida en sus obras; si no qué sería de la joven del arete de perla sin ese punto celeste en su pupila y ese otro en su labio. Detalles importantes como estos se encuentran en casi toda su obra y se mantienen en esos visos de luz impecables de su fotografía.

Todos estos datos se van desarrollando y mostrando durante la película, la cual nos adentra en la personalidad de Griette, con sus deseos, inquietudes, curiosidades, puntos de vista, pruebas y descubrimientos; así como también en miedos, prejuicios y pasiones.

Ella es quien, sin llegar a ser una musa, despierta en Vermeer aquello que lo inspira. Griette y Vermeer son llevados por el mismo destino. Ella lo comprende, lo ayuda y aprende con él. A tal punto que sin proponérselo termina siendo la modelo para *La joven del arete de perla* (según la versión de la novela en la que está inspirada), despertando la ira y los celos de la esposa del pintor, quien al ver la pintura se encoleriza y arremete contra ella hasta expulsarla. Sin embargo, sin entender mucho sabe que ha terminado su labor en esa casa y se marcha por el mismo lugar por el que llegó, cerrando un círculo como el que cruza al comienzo y al final.

Es realmente una clase maestra para conocer de cerca a quien fue uno de los artistas flamencos más importantes de todos los tiempos, así como aprender su técnica y sus inspiraciones. No

cabe duda de que después de verla uno sabe un poco más de arte y de Jan Van der Meer, Johannes Vermeer o simplemente Vermeer.

No quiero terminar estas líneas sin antes decir que es un bello recuerdo el que me dejó un gran maestro y amigo, a quien agradezco por abrirme una puerta de este viaje, mostrándome por primera vez esta película y así a *La joven del arete de perla*. Gracias Alfonso Cisneros Cox, gracias Fonchín, tú eres mi luz.

Adaptación de un manga: *Ichī the killer* (2001) de Takashi Miike

Grecia Alzamora

Para aquellos fanáticos del *gore* y las películas japonesas está *Ichī the killer*. La película se basa en un manga que aunque violento no retrata la brutalidad como lo hace en el celuloide. Empezó como un manga muy popular en tierras niponas. Su nombre era *Koroshiya 1*. Este manga de diez tomos empezó a finales de los noventa y terminó en el 2001. Era ilustrado por Hideo Yamamoto. Es del tipo *seinen*, un género de manga dirigido a hombres de diecisiete a cuarenta años, que puede tener contenido sexual, aunque no de manera tan explícita como en el *hentai*. *Seinen* en japonés significa "hombre joven".

Al finalizar en el 2001, al director japonés Takashi Miike le llamó la atención este manga y realizó una adaptación en *live-action*. El filme incluye violencia, yakuzas, torturas, esquizofrenia, sangre, más violencia y crueldades al ser humano que son difíciles de imaginar y concebir. El manga es también violento, pero en la película el color es bastante más expresivo. Además, el hecho de ser personas de carne y hueso las que representan los personajes originales del manga puede producir una sensación de mayor identificación con ellos y, por lo tanto, mayor sensibilidad en el espectador.

El estilo que emplea Miike no es tanto el del manga original; no ha sido totalmente fiel al manga en el sentido de utilizar la misma composición. Un ejemplo de lo opuesto sería *Watchmen* (2009) o *Sin city* (2005).

Ambas películas sí tienen una estética bastante fiel al cómic original.

Una de las escenas más impactantes es aquella cuando Kakiyama se quita los *piercings* que tiene a los lados de la boca y nos damos cuenta de que esas cicatrices estilo Guasón son realmente aberturas: la ranura de su boca se ha extendido de manera tal que cuando la abre esta tiene un tamaño descomunal, monstruoso.

Existe también una película animada basada en este manga, la de Shinji Ishihara, que fue estrenada en el 2002, pero no es tan buena como la película de Miike.

Otras películas de este director japonés son *Audition* (Odishon, 1999), que es una de las películas favoritas de Tarantino; *13 Assassins* (*Jûsannin shikaku*, 2010); *Gozu* (*Gokudô kyôfu dai-gekijô*, 2003) y una de las que más me gusta, *The happiness of the Katakuries* (*Katakuri no kofuku*, 2001).

Adaptación de una historieta: *Ghost World* (Terry Zwigoff, 2001)

Ana Carolina Quiñonez Salpietro

No hablamos, discurremos. No conversamos, exponemos.

Salinger, Franny y Zooey.

Las personalidades curiosas de los protagonistas de *Ghost World* tienen una voz propia y, como pasa con la mayoría de los adolescentes, están en conflicto con su entorno.

Las amigas Enid (Thora Birch) y Rebecca (Scarlett Johansson) se encuentran en lo que debería ser el mejor verano de sus vidas, el verano después de acabar el colegio. Las *teen movies* suelen retratar adolescentes como marionetas de sus hormonas desbordadas, enfrentando esa etapa con una mezcla de ilusión, torpeza e irracionalidad. Enid y Rebecca desprecian y despedazan con ironía el ideal de la joven promedio encarnado en los populares de la escuela, aquellos que son, como dice el estribillo de una canción de Siniestro Total, “mucho músculo y poco cerebro”.

El cómic en el que está basada la película captura el espíritu del *grunge*: la juventud y la desilusión. Le da un nuevo sentido al inyectarle una dosis de humor sexista, racista y depravado a través de los diálogos entre una dupla de chicas de inquietante inteligencia y de su peculiar manera de relacionarse con los inadaptados, los bichos raros que no logran camuflar su ineptitud social, en los suburbios americanos.

Restaurantes que simulan cafeterías de los años cincuenta, tiendas de discos, ventas de garaje, *sex shops* componen los paisajes urbanos por los que deambulan Enid y Rebecca. Las unen fuertes lazos invisibles: su atracción por lo excéntrico. Su dinámica está marcada por la búsqueda de personajes y ambientes convencionalmente entendidos como poco agraciados o poco talentosos. No les interesan los triunfadores, sino los desdichados.

Enid es más radical que Rebecca. Es una coleccionista de mamarrachos: discos de rock hindú de los sesenta, muñecos delirantes, sombreros, lentes y otros accesorios de época. Su carácter nostálgico se refleja en un vestuario único, donde destacan las minifaldas, polos con caricaturas, casaca de cuero y lentes de montura gruesa. Es un híbrido entre una bibliotecaria *sexy* y una cantante de *punk* clásico. El personaje es encarnado por Thora Birch, cuya belleza y voluptuosidad embellecen al personaje que en el cómic era tosco y andrógino.

Rebecca tiene un pie en el mundo subterráneo de Enid y otro en el mundo real. En comparación con el hiperproducido *look* de Enid, el suyo es austero, hecho a partir de prendas básicas: *shorts* y camisetas de colores enteros. Toda ella es parca, incluyendo su cinismo, que no es verborreico como el de su amiga, sino directo y sin adornos. La belleza relajada de Scarlett Johansson le da un giro al personaje del cómic, hace de la austeridad algo magnético.

En el *Ghost World* de Zwigoff, Seymour (Steve Buscemi) es un personaje que adquiere mayor protagonismo; la película enfoca cómo la complicidad entre Rebecca y Enid se ve amenazada por la irrupción de Seymour, un melómano perdedor, cuyo lúgubre estilo de vida se convierte en el objeto de deseo de Enid. El vínculo entre ambos per-





Ghost World. ◀

sonajes le da un norte, una estructura a la narración que en el cómic se mostraba más desarticulada, a través de pequeños relatos, casi como si fuesen fulgores, cuyo objetivo no era contar una historia, sino crearle un mundo propio a los extravagantes sin remedio.

Adaptación de un álbum musical: *Pink Floyd The Wall* (1982) de Alan Parker

José Carlos Chirito

Alienación, desasosiego, represión, falta de individualidad. No, no estoy hablando de los adolescentes de hoy en día, sino de un disco que hace más de tres décadas marcó época como una de las producciones musicales más célebres e influyentes de los últimos tiempos, además de tener una versión cinematográfica igualmente alabada.

En 1979, la ya consagrada banda británica Pink Floyd lanzaría su decimoprimer producción de estudio: *The Wall*, un disco en el cual todas las canciones giraban en torno a una misma historia (como es el caso de otros de sus discos). El álbum se convirtió en todo un hito del arte debido a la espectacular manera en la cual abordaba temas tan complejos y profundos como los miedos transferidos dentro de la familia, la desconfianza y la desilusión de uno mismo hacia el mundo que lo rodea, entre otros. Las letras, en su mayoría compuestas por el genial Roger Waters, son poderosas y reflexivas. Debido a todo esto, no es sorpresa que solo un par de años después se encargara al director Alan Parker realizar una versión cinematográfica.

Así, en 1982 se lanza *Pink Floyd The Wall*, una película basada enteramente en el disco del mismo nombre, en cuya producción también estuvo involucrada la banda (por citar un ejemplo, Roger Waters escribió el guion). En ella se retrata la realidad de Pink, una estrella de rock (interpretado por Bob Geldof), quien realiza un viaje existencial que lo lleva desde una infancia destruida y marcada por los maltratos, represiones y abandono hasta una adultez vacía, desilusionada, llena de arrepentimientos e inseguridades. El *soundtrack* es predominante y cobra gran protagonismo.

nismo a lo largo del largometraje, así que los diálogos son escasos. Además, la cinta cuenta con la participación del famoso ilustrador Gerald Scarfe, quien aportó algunos minutos de escenas animadas, las cuales resaltarían debido a su aire surreal y que luego se convertirían en parte del majestuoso *tour* de la banda en años siguientes.

El filme se desarrolla conforme al orden en que aparecen las canciones en el disco. Durante las primeras escenas conocemos al atormentado Pink, quien se encuentra aislado, notoriamente descuidado, dentro de su propio “muro”, que lo aísla y lo mantiene alejado del mundo exterior. Este muro ha sido construido con todos los traumas, desaciertos y malos recuerdos de su vida, que está llena de eventos de este tipo. En primer lugar, la muerte de su padre en la guerra ocasiona que su madre desarrolle una inseguridad que finalmente proyecta hacia el pequeño Pink, convenciéndolo de que el mundo es un lugar peligroso y de que debe alejarse de él. Canciones como *Mother* o *The Thin Ice* acompañan estas escenas. Además, la niñez de Pink también se ve marcada por el maltrato recibido en la escuela, donde los profesores descargan todas sus frustraciones sobre los alumnos, obligándolos a alienarse y formar parte de una sociedad en la que la individualidad prácticamente no existe (*Another brick in the wall Pt 2*) es el himno perfecto para describir estas escenas). Dentro de la imaginación del pequeño Pink se produce una revuelta en la que finalmente los alumnos toman el poder, una fantasía que nunca se llega a producir realmente.

En su adultez, los problemas de Pink se han agudizado. Su matrimonio es totalmente infeliz, sufre la infidelidad y posterior abandono de su esposa. Con *Young Lust* sonando de fondo, observamos cómo Pink ataca a una *groupie* a quien lleva a su cuarto de hotel durante una gira. Luego de esto empieza la parte más oscura del relato: Pink, totalmente fuera de sí y preso de las alucinaciones ocasionadas por las drogas y los excesos, empieza a delirar, imaginándose como un líder mundial, gobernando a todos aquellos que son como él, y manipulándolos para cometer actos horribles y destructivos. Finalmente, Pink es llevado a un tribunal surrealista donde su vida es revisada y juzgada por personajes bizarros que deciden “derribar el muro” al encon-



► Shakespeare enamorado.



trarlo culpable. El significado de esta escena, tanto como el destino de Pink, son dejados al criterio del espectador.

En mi opinión, Parker logra algo muy difícil: exteriorizar y materializar una idea tan conceptual y abstracta como la que representa *The Wall*. El mensaje que trata es muy interior, personal y puede ser abordado de manera muy distinta dependiendo de cada persona, sin embargo las puestas en escena y actuaciones, acompañadas de las excelentes ilustraciones de Gerald Scarfe, logran plasmar en la pantalla el mensaje casi sin perder su integridad, cosa que rara vez se ve cuando se trata de adaptaciones. Definitivamente, *The Wall* es una película de culto, no solo para los fanáticos de Pink Floyd, sino también para aquellos que disfrutan del cine no convencional, abstracto y musical pero con un trasfondo muy cargado visual y conceptualmente. Una odisea interna del ser.

Adaptaciones de las obras teatrales de William Shakespeare

Romina Ortega Pérez Villarreal

Desde su nacimiento a finales del siglo XIX, el cine se ha servido de la literatura como inspiración para sus historias. Las obras teatrales de William Shakespeare (Inglaterra, 1564-1616) se convirtieron en uno de los principales pilares para la creación cinematográfica, cuyos personajes y tragedias siguen llevándose del libreto al guion hasta la actualidad.

La relación entre el séptimo arte y las obras de Shakespeare es tan profunda que se remonta a sus primeros años de creación. *El rey Juan*, dirigida por William Kennedy L. Dickson, Walter Pfeffer Dando y Herbert Beerbohm, es la primera adaptación documentada, que data de 1899, a pocos años de la invención del cinematógrafo de los Lumière. La teatralidad en la actuación y los decorados y la cámara fija eran características en esta primera etapa del cine, que aún estaba en proceso de descubrir su propio lenguaje audiovisual.

La aparición de Shakespeare en la pantalla grande no fue por azar. En sus inicios, el cine era percibido como un artilugio de feria, no un arte. Para ser considerado una forma de expresión artística se recurrió a las grandes joyas

de la literatura universal, que le brindaron respeto y admiración. Más de cuatrocientas películas shakespearianas fueron rodadas durante el periodo mudo, revelando el incipiente interés por la adaptación literaria del autor inglés al audiovisual. Además, la Biblia y los clásicos literarios proporcionaban grandes historias y personajes sin pagar derechos de autor, un argumento significativo a considerar. Ambas motivaciones provocaron un despliegue de realizaciones cinematográficas no solo en Inglaterra y Estados Unidos, sino también en Italia, Francia, Alemania y sus fronteras.

La aparición del sonoro frenó la traslación de Shakespeare a la pantalla. El idioma se convirtió en un problema, más aún por la propia complejidad de la prosa isabelina. En Inglaterra y Estados Unidos se realizaron tan solo cuatro producciones entre 1928 y 1944. Sin embargo, *Sueño de una noche de verano* (1935) de Reinhardt y Dieterle, inició la ruptura del cine con el lenguaje teatral que había venido adoptando. La inserción de números musicales y grandes actores como Mickey Rooney como Puck, que iba a ser interpretado por el mismo Fred Astaire, la convirtió en todo un espectáculo de Hollywood. Y en los años cincuenta, el cine shakespeariano abandonó sus orígenes teatrales. Mientras el norteamericano Orson Welles recomponía *Macbeth* (1948) a su antojo, en la ex Unión Soviética Grigori Kozintsev transformaba el texto de *Hamlet* (1964) en metáforas visuales.

Desde 1899, el interés por la adaptación al cine de la obra de William Shakespeare continúa. Autores legendarios como Akira Kurosawa se han inspirado en su literatura para llevarla a otros territorios, como es el caso de *Ran* (1985), una versión de *El rey Lear* dentro del contexto japonés. Asimismo, no solo se la ha contextualizado en el tiempo actual, como *Romeo y Julieta* (1996), donde el romance se traslada desde una antigua Verona a una Miami de pandillas; o, recreado como en las elaboradas películas de Kenneth Branagh; sino que el propio dramaturgo se ha convertido en protagonista de varias historias como en *Shakespeare enamorado* (1998). El cine nace como arte a partir de la literatura, y las tragedias y comedias que rondan la obra de Shakespeare son tan universales que jamás abandonarán la pantalla grande. ◻